

**José Amícola (coord.), *Un corte de género: mito y fantasía*
Buenos Aires, Biblos, 2011, 227 páginas.**

En la amplitud teórica que supone una antología de artículos académicos escritos por una amplia diversidad de autores, *Un corte de género: mito y fantasía* no tiene sólo un hilo conductor, sino que conforma una unidad metodológica a partir de la visión *queer* que recorre todo el volumen. La mirada butleriana se forja en cada apartado como un instrumento fundamental de análisis.

El artículo que abre el volumen, titulado “La meta del mito: Imágenes de metamorfosis en la literatura argentina del nuevo milenio” y escrito por Mariano García, recupera los primeros registros de la noción “metamorfosis” en la literatura llegando hasta los casos argentinos. De esta forma la metamorfosis como “alteración de órdenes aparentemente inmutables como la acción-reacción, y que ya el mito buscaba desafiar, se traslada igualmente a la lógica aporística del posmodernismo o da frutos en autores como Copi o Aira” (17). García, sin embargo, abandona estos autores para analizar *El perseguido*, novela publicada en 2001 bajo la autoría de Daniel Guebel. El articulista señala que “[l]a metamorfosis moderna es el cambio de sexo, la clonación, los experimentos genéticos...” (p. 25). Es, nuevamente, en Butler donde encontramos el punto común entre sexualidad y metamorfosis hacia la búsqueda de una concepción posmoderna del mito.

El corpus que trabaja Adrián Ferrero en el segundo apartado es, considerablemente, más acotado. Analiza cómo Beatriz Sarlo retoma la narrativa barthesiana de *Mythologies* para componer su *Instantáneas. Medios, ciudad y costumbres en el fin de siglo*, el primero escrito en los años cincuenta en París, el segundo publicado en Argentina en 1996. Ferrero detalla las condiciones sociopolíticas de ambas publicaciones, encontrando que ambos tratan “ya no de un núcleo de problemas vinculados a la cultura literaria sino a la sociocultura donde dos sujetos provenientes de la crítica y la teoría literarias desplazan sus praxis discursiva tanto como el foco de su mirada, la dirigen hacia orientaciones de la atención y objetos y zonas de la experiencia material y social” (p. 55). Adriana L. Goicochea señala, al final de su artículo, que “la obra literaria se propone como reflexión sobre el espacio social, como cancelación de cualquier oposición entre lo imaginario y lo simbólico contra lo real” (p. 77). Desde esta perspectiva que se centra en el aspecto social de lo literario, revisa la novela *Kalpa Imperial* de Angélica Gorodischer y los relatos que integran *El país del viento* de Sylvia Iparraguirre. Este estudio encuentra que ambas autoras “resultan paradigmáticas porque ambas operan con el género más arcaico [...] para mostrar la complejidad de los imaginarios sobre las relaciones entre el género, el poder y la violencia” (p. 77).

“Tras las huellas de Antígona: fantasía y mirada adolescente en el nuevo cine argentino” a cargo de María José Punte analiza el nuevo cine argentino alejado de la mirada patriarcal del cine comercial de los grandes tanques de Hollywood. Recorriendo las filmografías de Lucrecia Martel, Lucía Puenzo, Albertina Carri y Julia Solomonoff, y sumando la perspectiva butleriana, la autora deja al descubierto la forma en que estas narrativas se construyen desde la disidencia. El artículo de Isabel Quintana, “El sublime objeto de la fantasía”, retoma parte del corpus del trabajo precedente focalizándose en una selección de largometrajes de Carri y Martel. La revisión de los mismos en diálogo con el film *Dogville* de Lars von Trier propone una relectura psicoanalítica de la composición de los personajes desde una perspectiva de género.

En el sexto apartado, Adriana Virginia Bonatto analiza el modo en que *La hija del caníbal* de Rosa Montero se ubica en “[l]a representación literaria de acontecimientos históricos o ficticios en torno a la Guerra Civil Española y a la extensa dictadura franquista” (p. 131). El modelo de autoficción, utilizado para la constitución del texto y postulado como un procedimiento recurrente en la nueva novela histórica española, se pone en relación con el modelo de la narrativa policial negra. Ésta “trabaja en un plano la narración en primera persona de Lucía [una escritora de cuentos infantiles de escaso éxito] y en otro plano la del octogenario Félix, un antiguo anarquista” (p. 136). Entre estos dos planos “la novela apunta a recuperar la dimensión de verdad a través de la reelaboración ficticia de circunstancias históricas” (pp. 150-151).

Los tres artículos que cierran el volumen analizan las producciones de Pedro Lemebel, Copi y Manuel Puig y están escritos por Susana Rosano, Ignacio Lucia y Roberto Lépori respectivamente. Este trío de autores, con momentos de producción superpuestos y de origen sudamericano, escriben desde la diferencia y proponen, desde su prosa, nuevos discursos en relación a los géneros sexuales. La irrupción de corporalidades que no responden a la matriz heterosexual es el eje de estos artículos, la identidad trans en Lemebel, el hermafroditismo de Conceição do Mundo en *La guerra de las mariconas* de Copi y el *cyborg* en *Pubis angelical*.

Rosano analiza las crónicas lembelianas retomando la figura del *flâneur* pero, a la vez, como “una personalidad mucho más política de observador social que todo lo pone a prueba” (p. 159). De esta forma y dialogando con Butler, la articulista postula la aparición de estos cuerpos silenciados como un



“reconocimiento melancólico” (p. 164) y también como el principio de la construcción de una nueva idea de nación. El estudio de Ignacio Lucia ilustra el universo creado por Copi a partir, fundamentalmente, de la novela *La guerra de las mariconas* (citada con su título en francés *La guerre des pédés*). Es allí donde Copi lleva más lejos el tópico de la inversión del funcionamiento del mundo presentando un futuro posgenérico e hipersexualizado. En el texto “la ciencia ficción aparece porque es el resultado de llevar al extremo esa construcción de un mundo 'trans', y no, en cambio, a partir de un uso paródico” (p. 183), de esta forma tanto el género literario como también los sujetos y la lógica del mundo están subordinados al género sexual. Siguiendo la lógica teatral, Copi desenmascara al mundo, Lucia desenmascara a Copi, para mostrarnos que la literatura, y los modos de ver el mundo son construcción, representación, imposición de perpetuar un binarismo sexual que es, en realidad, pura farsa. Por último, Roberto Lépori se propone “rastrear en el desarrollo del posmodernismo la importancia de la cf y el uso de la renarración de los mitos modernos como una misma forma de generar alternativas políticas” (p. 192). El análisis parte de *Alphaville* de Godard, film en el que una “joven trabaja dentro de un sistema organizado por el Estado mediante el cual las mujeres satisfacen sexualmente a los hombres” (p. 189). Esta práctica prostibularia legislada, regulada y promovida por el estado, es similar a la que practica la mujer llamada W218 en *Pubis angelical* de Manuel Puig. Antes de llegar al análisis de *Pubis*, Lépori recupera el desarrollo crítico de Leslie Fiedler, Fredric Jameson, Northrop Frye, Judith Butler, Donna Haraway y una selección de *The Cambridge Companion to Science Fiction* para problematizar y poner en relación los conceptos *posmodernismo*, *gender* y *ciencia ficción*. De esta forma “[l]a novela narra el devenir de identidades *cyborgs* y sugiere que la solución frente a la configuración patriarcal de la sociedad reside en un nuevo tipo de sujeto que supere la supuesta naturalidad de los roles sexuales fijos” (p. 216). Lo mítico (angelical) es formulado en *Pubis* como un futuro posgenérico, el cual se corresponde y se confirma en los planteos teóricos que posteriormente publica bajo el título “El error gay”.

El corpus elegido por los críticos da cuenta de la aparición, no aislada, de un grupo significativo de películas y novelas que problematizan el binarismo de género y la matriz heterosexual. Los trabajos aquí publicados nos permiten dimensionar el alcance y crecimiento de estas miradas, principalmente en los casos argentinos, y nos abre la puerta hacia nuevos estudios que permitan construir una mirada *queer* del cine, la literatura y el mundo.

Santiago Abel